



Al ver una Gorgonia es comprensible creer que estamos delante de una especie de planta, pero nada más lejos de la realidad, se trata de una compleja colonia de pólipos octocoralarios.

En nuestras costas podemos encontrar varias especies de los géneros *Lophogorgia* y *Eunicella*.

Los pólipos mediante la secreción de una sustancia córnea llamada *gorgina* forman una varilla central sobre la que se sitúan y que les confiere a las gorgonias ese aspecto de abanico ramificado.

Estos pólipos con 8 tentáculos ramificados son de un solo tipo, y se distribuyen en dos filas sobre el tronco y las ramas, estando ausentes en la base de las colonias y con la capacidad de retraerse en los ápices.

Se desarrollan sobre bloques de piedra o paredes donde existen corrientes que puedan aportar suficientes partículas en suspensión, las cuales filtran para poder alimentarse .

<i>Eunicella</i> y <i>Lophogorgia</i> : "Gorgonias"	
	Reino: <i>Animalia</i>
	Filo: <i>Cnidaria</i>
	Clase: <i>Anthozoa</i>
	Orden: <i>Gorgonacea</i>
	Familia: <i>Gorgoniidae</i> <i>Plexauridae</i>
Genero: <i>Lophogorgia</i> <i>Eunicella</i>	



Como curiosidad, cabe destacar su reproducción, tanto asexual por la división de los pólipos ya existente, como la sexual, mediante la cual los gametos femenino y masculino se fusionan dando lugar a una larva plántula de vida libre. Ésta, tras formar parte del plancton durante algún tiempo, se fija al sustrato y mediante sucesivas divisiones da lugar a una nueva colonia o Gorgonia.

Pensar en el tamaño de cada uno de estos pólipos nos ayuda a entender la cantidad de años necesaria para que una colonia alcance las

dimensiones que tienen las gorgonias y lo frágil de esta especies.

De un solo aletazo podemos terminar con un animal que lleva décadas desarrollándose lentamente

